

para mostrar lo cambiante de la realidad, como también permite agregar una herramienta práctica para la clasificación y la incorporación de un concepto básico en la formación disciplinar. Por otra parte ayuda a pensar en conceptos como el de nivel socioeconómico, clase social, que pueden ser abordados desde distintos lugares, y alcanzarse significados o resultados diferentes. Ayudarlos a conocer esa complejidad creo que es nuestra tarea como docentes. No sin perder la idea de la conformación de un espacio común, que hará al desarrollo profesional.

Podríamos, entonces, describir el proceso de sentido común profesional de la siguiente manera: lo disciplinar, expresado a partir de los contenidos curriculares, de lo académico, o desde lo formal/institucional se incorpora a partir de procesos subjetivos, de lo aprendido tanto desde lo teórico como desde las prácticas y conforma un lugar particular una idea de «lo profesional». Al intentar conocer las nociones, las expectativas de los alumnos, es decir, de los futuros profesionales, estamos tratando también de incorporar en un proceso continuo, aquello que ya ha sido añadido, subjetivado desde lo aprendido. Aquello que coadyuvará a conformar ese sentido común profesional.

Como docentes creo que es muy importante conocer las motivaciones de los alumnos, de alguna manera sistemática, para incorporar sus inquietudes en los contenidos, o a partir de ellos. Por otra parte es también una forma de conocer la heterogeneidad e incluirlos y puede servir de insumo para brindarles mejores herramientas para que puedan desarrollar ese camino. Un camino de incertidumbres y certidumbres. Un camino complejo. El camino de la construcción de un profesional en el sentido más amplio de la expresión.

Reflexionando sobre la reflexión.

Claudia A. Barbera

Se cree que un profesional de cualquier disciplina, ya sea del campo humanístico, de la ciencia o de la tecnología, está capacitado para transmitir sus conocimientos, a otro ser humano en edad de aprender, según el formato educación sistematizada (o sea desde que tenemos memoria hasta que morimos). Ahora bien, para mí esto no alcanza como único requisito válido, para que dicho profesional tenga la responsabilidad de transmitir, los conocimientos de su campo y de su especialidad dentro de dicho campo a un grupo de gente que elige una formación universitaria, y, es necesario que cada vez más los profesionales tomemos conciencia que el dar clase, no es sólo un recurso más para equilibrar nuestros ingresos mensuales, sino que es una profesión, como nuestra profesión primera y esto requiere de preparación, como cualquier profesión.

Esto generalmente nos provoca una reacción de estado de saturación. ...«con todo lo que tengo y además: planificar, preparar, corregir, etc., etc. que todos conocemos muy bien!» El trabajo en el aula nos exige a los docentes cumplir con varias funciones, siempre en simultáneo, estar en varios frentes, como pueden ser; la motivación, la explicación, el adecuado uso del soporte tecnológico, el saber guiar, contener, a veces como si de nuestros propios hijos se tratara, en el caso de los ingresantes y alumnos de otras provincias y hasta otras nacionalidades, y esto requiere por nuestra parte de un gran esfuerzo, cuya retribución, en un alto porcentaje

de los casos, no tiene que ver con el aspecto económico-financiero, sino con la satisfacción de ver resultados, a diferentes plazos: corto; el trabajo práctico inmediato y su proceso, a mediano; el ver la maduración al re encontrarte con los mismos alumnos en niveles superiores, y a largo plazo, en trabajar con ellos como colegas.

Las actividades que comentaba anteriormente, entre otras, responden a las siguientes dudas, que todos tenemos cuando se nos da la oportunidad de enseñar ¿a quién, para que, qué, cómo, cuándo, dónde y en que tiempo voy a enseñar?... Son muchas no?

Cuando uno comienza a contestarlas o por lo menos intentar hacerlo, se da cuenta de que hay que dedicarle a esta profesión, la docencia, una organización, que se traduce en una planificación de: objetivos, estrategias y plazos, por nombrar lo que para mí son los grandes pilares de esta mega-estructura, llamado proceso de enseñanza-aprendizaje.

Y reflexiono sobre la reflexión, creo que todos los que hemos superado el primer año de ejercicio, y aún estamos, elegimos ser docentes, profesionales de la docencia, con orgullo, con ganas y con el compromiso de crecer en esta práctica, que a veces no llegamos a dimensionar como impacta en nuestros alumnos, muchas veces sin saberlo somos el «modelo» a seguir o no, somos los mediadores entre el campo laboral y ellos, con lo bueno y lo malo que cada profesión tenga.

La docencia bien entendida requiere de un fuerte trabajo interdisciplinar, organizando y administrando los datos que las Instituciones a las cuales representamos nos brindan, como punto de partida, para la toma de decisiones que responderán «las preguntas».

Cuando a lo largo de mi trayectoria docente reflexiono acerca de mí hacer didáctico, es decir, formulando preguntas tan específicas como por ejemplo: ¿que aprendieron mis alumnos al finalizar la cursada? ¿cómo verificarlo? ¿cómo los motivo? ¿qué es lo mejor para casos emergentes, de índole psico-afectivos? ¿qué estrategias distintas a las que utilizo habitualmente puedo implementar?, las respuestas a éstas y otras incertidumbres, se vuelven más claras y ágiles, de responder. Si bien yo ya había realizado un profesorado, antes de iniciar mi carrera como docente universitaria, el retomar el rol de alumna gracias a la capacitación docente que nos brinda la Universidad, me facilita re diseñar, junto a colegas de la misma carrera y de otras, mi día a día en esta profesión. Por este motivo los invito que reflexionemos juntos sobre esta reflexión que aquí nos convoca.

Acertividad en el proceso creativo.

Diego Bares

Lograr generar en los alumnos un proceso creativo claro, acertivo, comprensible hasta para ellos mismos, es sin duda, una tarea producto de la articulación de muchos factores, entre los cuales me puedo referir a tres fundamentalmente. Veo por un lado al contenido del programa analítico de la materia, que además de ser completo, debería estar en actualización constante. Por otro lado observo la comunicación con el alumno a partir de la definición de roles sustentables, un punto clave para lograr el interés y la motivación. Finalmente considero al desarrollo del autoaprendizaje la mejor forma de garantía de calidad de producción para que nuestros alumnos utilicen a lo largo de su carrera y desempeño profesional.

Es interesante ver como se acelera el intercambio de ideas e información, entre docente y alumno y entre alumnos, cuando estos últimos tienen la posibilidad de mostrar la cantidad de conocimiento que ya tienen incorporado, y rápidamente comprenden que probablemente les falte conceptualizarlos o sustentarlos con una base teórica, que reconvierte ese conocimiento en oportunidades y confianza para expresarlos. Para esto hacemos ejercicios autoreferentes, de rememoración de experiencias vivenciales anteriores, en donde los alumnos tienen la gratitud de aportar al desarrollo de la clase su patrimonio personal, que quizás desconocían que portaban consigo, y así adquirir confianza para expresarse libremente, apoyándolos con el vocabulario y las formas de expresión que exigen los ámbitos universitarios y profesionales. Apoyado en estos simples conceptos, los alumnos construyen procesos y métodos de aprendizaje singulares y personales, de los cuales se valen para darle el significado que tienen para cada uno de ellos la misma cosa.

Una programación académica completa para el nivel en cuestión, ágilmente articulada en sí misma y con relación a las demás materias que simultáneamente cursa el alumno, responde a la demanda de los alumnos de sentirse en un proceso de aprendizaje dinámico y pragmático, y conceptualmente sustentable. Es importante ir mostrándoles la posibilidad que tienen de cotejar a través de la práctica profesional de los docentes, dándoles la posibilidad de resignificar sus propias configuraciones y paradigmas incorporados anteriormente. De esta forma se los lleva a entender la potencia de dicho proceso de resignificación y redefinición constantes. Este proceso de «intro-investigación» con acción, se constituye en sí mismo en un dispositivo o herramienta fundamental para la asimilación de nuevos conocimientos. Para que la constitución de estas herramientas sea posible, es necesario incentivar el interés por el camino que parte de las rutinas estudiantiles y llegar a la formación de un sujeto capaz de traspasar el campo de las creencias para incorporar la reflexión crítica. Valerlos de esta herramienta es allanar el camino hacia el salto en la calidad de la producción proyectual. Este camino les reclama también ingresar a un nuevo circuito en el campo de la comunicación, primero con sus pares (hoy otros alumnos, luego colegas) y luego con sus interlocutores (hoy los docentes, mañana sus comitentes). Si este proceso resulta exitoso el alumno tendrá la posibilidad de ser un sujeto capaz de no-solo insertarse profesionalmente en el ámbito del diseño, sino también de comprenderlo en toda su complejidad como ciencia flexible, elástica. Un rol clave del docente debe ser el de creador de experiencias de aprendizaje dentro de ambientes adecuados. Este ambiente debe ser estimulante, desafiante, pero no amenazante. El énfasis tiene que estar en estimular al estudiante a tomar más responsabilidad en su propio aprendizaje, cooperar y aprender de sus compañeros.

Es ciertamente diferente una clase con pequeños desafíos por resolver a una clase convencional, generalmente caracterizada por la frontalidad, por exposición teórica sin posibilidad de participación del alumno. Flexibilizar el rol del docente dando lugar a relaciones más horizontales en donde los alumnos desempeñan un papel activo y el docente asume el rol de orientador, consultor. Cambiar las prácticas tradicionales expositivas, por el uso del taller como forma de trabajo. De esta forma logramos que los alumnos no solo escuchen, sino que usen todos sus sentidos y si es posible

también las emociones. Esto último me parece fundamental para que no se dicotomicen el estudio de la práctica profesional. Si no es como que van acumulando información en cuadernos, llenando desprevenidos hacia la realidad. Aquí el docente creo que tiene la posibilidad de tender ese puente que llenara de sentido mayor o menor esfuerzo que hace cada alumno.

La idea es que el alumno constituya al menos, una noción de las relaciones que existen entre la comunicación, sus ideologías, y la profesión de diseñador que ha elegido. Cuando el alumno perciba que posee un estilo singular de su perfil profesional y una categorización personal de valores se logra el clima propicio para intentar internalizar la idea de la formación constante metódica, no estrictamente vinculada a la instrumentalidad, sino que permite acceder a distintos anillos en la calidad de diseño a partir de la autorregulación de su propia producción creativa. Esta condición es fundamental en el área del diseño en donde constantemente se es juez y parte de la propia producción. Con esto, entiendo que debe haber esfuerzo centrado en incentivar el cuestionamiento del principio de certidumbre absoluta, y así superar la fantasía de que la creatividad es producto de estadios reveladores. En este sentido incentivar la transver-salidad, más allá de sus contenidos específicos, es un dispositivo adecuado para sensibilizar la reflexión sobre el proceso de transformación de los saberes y conocimientos bajo sus múltiples facetas.

Entiendo un esfuerzo muy valioso el tendiente a que los alumnos cuestionen las recetas. Pedirles que problematizen las técnicas automáticas, mecánicas, poco transferibles y reclamen estrategias desde las cuales puedan organizar y ejercer control crítico de la ejecución de sus actividades. Proveerlos de nuevos recursos para abordar problemas difícilmente generalizables como son los del ámbito del diseño, necesita de una gran atención en este sentido. A parte necesitan recursos de investigación que faciliten sus procesos de adquisición de conocimiento y comprensión de los mecanismos involucrados en el proceso creativo. Y como si esto fuera poco, para que la atención se sostenga, hay que hacerlo con ingredientes de diversión. Lograr que entiendan que la resignificación es el espacio en el que es posible construir críticamente, los habilita para construir nuevos significados a las categorías disciplinares. Comprender que en el mejor de los casos los métodos de producción de datos o información (modalidades de registro) son eficaces para satisfacer las exigencias de los momentos de validación del proceso creativo, pero también son insuficientes si el objetivo consiste en darle significado.

En este sentido el ejercicio de las herramientas de base de autogestión y control en el proceso creativo favorecen la selección de los parámetros futuros de acción y determinan las tácticas y métodos de intervención más apropiadas para el futuro ejercicio profesional. La idea es lograr una toma conciencia que estos recursos no solo son instrumentales sino que los comprometen éticamente.